

10363

Julio 16/67

EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LOS DOS INSEPARABLES,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO.

TERCERA EDICION.

302

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.

L47 - 5664

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antea.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angeles.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Ronito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Gara y cruz.  
Los sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la honra.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
¡Está oca!

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una maíva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichón.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoísmo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijad  
Genio y  
Historia  
Hacer e  
Herenci  
Instinto  
Indicio  
Isabel d  
Ilusione  
Imperfe  
Intrigas  
Ilusione  
Jaime d  
Juan Si  
Juan si  
Jorge el  
Juan D  
Los ner  
Los am  
Lo me  
Los dos  
Los dos  
La pesa  
La hij  
Los e  
Los  
Los e  
La pose  
La mos  
La hidr  
La cues  
Los qu  
La Tor  
Los am  
La ver  
La ban  
La espo  
La bod  
La Cres  
La glor  
La Gita  
La Mad  
Las flor  
Las apa  
Las gue  
Leccion  
Los ma  
La lápi  
La bols  
La libe  
La Arch  
La escu  
La escu  
La esca  
Las cus  
La Pro  
Los tre  
Las hu  
La nin  
La dich  
La mu  
Las bo  
La cru  
Los pol  
La piar  
Las mu  
La unid  
Las dos  
La pied  
La cor  
La call  
Los pec  
Los int  
Los mo

L47-5664

LOS DOS INSEPARABLES.

José Rodríguez



LOS DOS INSEPARABLES

85-6<sup>a</sup>

# LOS DOS INSEPARABLES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. J. M. DE LARREA.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades la noche  
del 24 de Diciembre de 1853.

---

**TERCERA EDICION.**

---

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1867.

## PERSONAJES.

---

MARGARITA.

PETRONILA.

D. CRISANTO.

D. PROCOPIO.

EL TIO PEDRO.

ANTONIO.

Gazadores y aldeanos de ambos sexos.

---

La accion pasa en un pueblo cerca de Madrid.

---

Este juguete es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala de una posada.—Á la derecha del actor, en primer término, la puerta de entrada: en segundo ventana practicable; en el ángulo que forma este lado con el fondo, un armario.—Á la izquierda dos puertas, la primera que da á las habitaciones interiores, y la segunda al corral; esta última debe abrirse hácia la escena.—En el fondo una cama rodeada de cortinas, excepto por delante; una silla á cada lado de la cama, otras varias y una mesa, distribuidas oportunamente por toda la escena.

### ESCENA PRIMERA.

PETRONILA, MARGARITA, el TIO PEDRO, CAZADORES, ALDEANOS.

Al levantarse el telon los cazadores sentados á una mesa beben, y los aldeanos bailan al son de una guitarra.

ALD. (Cantando.) Camino de Toledo,  
al ponerse el sol,  
á la sombra de un árbol  
me espera mi amor.

CAZ. 1.º (Á los aldeanos que acaban de bailar.) ¡Muy bien!... Otra botella, tía Margarita.

MARG. Al momento, señores. (Á Petronila.) Muchacha, ¿cómo he de decirte que no mires por la ventana?

..

- PET. ¡Vaya!...
- PEDRO. (Á los cazadores.) ¿Conque parece que hay un jabalí en el soto del señor marqués?
- CAZ. 1.º Como que por eso ha convidado el marqués á todos sus amigos. Pero no hemos logrado levantar el jabalí en todo el día; los conejos lo han pagado. (Suena dentro una corneta de caza.) Parece que hay algo de nuevo... Vamos á reunirnos á la batida.
- CAZS. Sí, vamos, vamos. (Los cazadores toman sus escopetas y se retiran, los aldeanos se van tras ellos.)
- PEDRO. Á la paz de Dios, señores. Petronila, muchacha, tú estás haciendo tentegrafos desde la ventana.
- PET. ¡Si estoy echando pan á las palomas!
- MARG. ¡No son malas palomas!
- PEDRO. Sí, el palomo de Antoñuelo, el barbero del pueblo, un raparbas que tiene el atrevimiento de quererte.
- MARG. Un desarrapado como él querer á la hija del tío Pedro Ganchuelo, el dueño de la mejor posada que se encuentra desde Toledo á este pueblo!
- PEDRO. ¡Ya lo creo que es la mejor! Como que es la única que hay en dos leguas á la redonda.
- PET. Pero, padre mio, si Antonio...
- PEDRO. No me hables de él, mientras no tenga dinero. (Á Margarita.) Voy á dar una vuelta por la cuadra. Si viene algun huesped, cuidado no empieces á molestarle como de costumbre con tu maldita curiosidad. (Váse.)

## ESCENA II.

D. CRISANTO, MARGARITA, PETRONILA.

- CRIS. ¿Hola, huésped, hay posada?
- MARG. Lo que es posada, si se contenta usted con esta cama, aunque está al paso... No hay otra...
- CRIS. Quiere decir que á lo menos podré descansar, y resguardarme del frio que se empieza á sentir á la caída de la tarde. (Sentándose.) ¡Ay! ¡caramba! tengo rotos los huesos... Once leguas y media de un tiron... en una ma-



- la mula... Uf... Pero todo ha sido preciso para huir de ese condenado.
- MARG. ¡Ah! ¿Conque viene usted huyendo? ¿Y de quién, diga usted, de quién?
- CRIS. ¡De un demonio, que es mi pesadilla! Si viene por aquí... ¿Pero qué digo?... usted no le conoce, ni sabe nuestra historia.
- MARG. ¿Una historia? ¡Oh! ¡yo que me muero por las historias!
- PET. ¡Y yo tambien! ¡Ay! cuente usted, cuente usted...
- CRIS. (Mirando á Petronila.) (¡Guapa muchacha!) Pues han de saber ustedes que ese demonio de quien hablo y yo, somos hermanos...
- PET. ¿Hermanos?
- CRIS. De leche...
- MARG. Pero mira, mujer, siendo hermanos...
- CRIS. De leche...
- PET. Pues es particular que entre hermanos...
- CRIS. ¡De leche!... ¡Canario! si me interrumpen ustedes, así, voy á estar toda la noche con la leche en los labios! Digo, pues, que nos crió una misma nodriza; su padre y el mio explotaban en comandita una fábrica de curtidos; y se profesaban una amistad como la de Orestes y Píldes, como la de Castor y Polux.
- MARG. No he conocido á ninguno de esos señores.
- PET. Ni yo.
- CRIS. No, no son de este pueblo.—Decia que nuestros padres habian resuelto trasmitirnos su amistad al mismo tiempo que su herencia; pero la naturaleza, burlándose de este proyecto patriarcal, nos inspiró una invencible antipatía. Ya sobre el seno de nuestra nodriza nos mordíamos, aun antes de tener dientes; y nuestra infancia y nuestra juventud fueron una discordia perpétua. La muerte de nuestros padres, puso por fin término á esta esclavitud; vendimos la fábrica, y nos fuimos cada uno por su lado.
- PET. ¡Ah! por fin...

CRIS. ¡Quíá! no crean ustedes que por eso nos vimos libres el uno del otro, porque una casualidad maldita hacia que nos encontrásemos por todas partes. Mudábamos de habitacion, de nombre, cambiábamos de novias, de amigos, de profesion... ¡Trabajo perdido! En amor, en placeres, en negocios siempre nos hallábamos frente á frente! En fin, ¿qué mas quieren ustedes que les diga? Estando hace algunos años en Barcelona, subo en el globo de Mr. Arban; él fué la primera persona que encontré dentro de la barquilla.

MARG. ¡Jesus!

CRIS. De manera que cansados de vivir de este modo, hemos hecho por fin un convenio. Él se marcha á Galicia, y yo á Andalucia, con lo cual caminando en distintas direcciones no será posible que nos encontremos. Conque ya saben ustedes la historia.

PET. Muchas gracias.

CRIS. No, no hay de qué. No la he contado yo porque ustedes se diviertan, sino porque si llega á aparecer por aquí ese maldito Procopio, que es un hombre gordiflon, carrilleno...

MARG. Pero si este no es camino de Galicia.

CRIS. No importa, no las tengo todas conmigo. Si viene, cuidado con avisarme al momento, aunque estuviera en la mesa, en la cama, en el artículo de la muerte... ó afeitándome.

MARG. Descuide usted...

CRIS. Ahora denme ustedes algo que comer, porque quiero acostarme al momento.

MARG. ¿Quiere usted una perdiz escabechada, que es lo único que ha quedado?

CRIS. Sí por cierto, y una botella de Valdepeñas.

MARG. Petronila, vamos á la cocina á disponerlo todo.

CRIS. Yo tambien voy, me calentaré al fuego... (Y requebraré de camino á la muchacha, que es como un oro. (Váase.)



ESCENA III.

PEDRO, despues PROCOPIO.

- PEDRO. Pues señor, no dan con el jabalí; todo el dia le estan buscando, ya va á anochecer, y tendrán que dejarlo para mañana.
- PROC. ¡Hola!... ¡Eh! posadero...
- PEDRO. Un viajero...
- PROC. Un cuarto para mí y para mi caballo.
- PEDRO. Calla, ¿el señor duerme con su caballo?
- PROC. No tal, quiero decir que necesito una cuadra para mí, y un cuarto... Digo, no, al contrario.
- PEDRO. Ya.
- PROC. ¡Hombre, qué estupidez! ¿No entiende usted el castellano?
- PEDRO. ¿Que si no entiendo?... Pues posadero con mejores entendederas no le encontrará usted en tierra de Toledo.— Su caballo de usted será tratado como un príncipe.
- PROC. ¡Y yo seré de peor condicion que él? Necesito un cuarto.
- PEDRO. Tengo muchos huéspedes, y no hay mas cuarto desocupado que esta sala, donde hemos hecho poner una cama para estas ocasiones.
- PROC. Esta sala está al paso, y no debe ser muy agradable dormir aquí... Sin embargo, estoy tan cansado, que por no pasar mas adelante, me quedo. Haga usted que me den algo que comer.
- PEDRO. Al momento. ¿Qué quiere usted?
- PROC. Si hubiera una liebre...
- PEDRO. (¡Qué lástima que se hallan concluido los gatos en el pueblo!) Lo que es liebre, por hoy no es posible: pida usted otra cualquier cosa... Un huevo pasado por agua.
- PROC. Yo quisiera algo de mas sustancia. Unas lonjas de jamon...
- PEDRO. Se ha concluido hoy... pero pida usted otra cualquier cosa. Un huevo...
- PROC. Un par de perdices...



- PEDRO. Las tenemos excelentes; pero mi mujer se ha llevado ahora mismo la última. Pida usted otra cosa. Un huevo pasado...
- PROC. Sepamos en fin á qué se reducen sus provisiones de usted.
- PEDRO. Tengo... huevos frescos de mis gallinas.
- PROC. ¿Nada mas?
- PEDRO. Nada mas.
- PROC. Pues hágame usted una tortilla.
- PEDRO. No tenemos aceite mas que para la luz; pero pasados por agua...
- PROC. Bueno, hombre, bueno: páselos usted aunque sea por vino.
- PEDRO. ¡Eso sí! Tenemos un aloque mas cristiano...
- PROC. Moro le quisiera mejor. En fin, venga pronto todo eso.
- PEDRO. Al momento. (Váse)

#### ESCENA IV.

PROCOPIO.

¡Válgame Dios, qué posadas! ¡Un huevo pasado por agua!... No hay miedo que se me indigeste... En fin, todo lo puedo dar por bien empleado con tal de verme libre de aquel bucéfalo. Él creará que estoy camino de Galicia; pero yo me he dicho á mí mismo; no, Procopio, aun puedes encontrarte con él; busca un asilo ignorado en las entrañas de la tierra, y así únicamente podrás estar seguro. Y en efecto me vengo á los montes de Toledo, donde me haré ermitaño en la primera cueva que encuentre, sí señor, ermitaño.

#### ESCENA V.

PETRONILA, PROCOPIO.

- PET. Pondremos la mesa para que coma ese buen señor que me ha estado requebrando en la cocina.—Parece alegre de cascos...

- PROC. (¡Cáspita! Bonita muchacha á fé mia.)  
PET. (¿Quién será este señor que tanto me mira?)  
PROC. (Debe ser hija del mesonero, puesto que viene á servir-  
me el huevo pasado por agua.)  
PET. (Arreglando la mesa.) Esto es... El pan, la perdiz, el te-  
nedor, la botella... Ya está.  
PROC. (Sentándose á la mesa.) Mil gracias, preciosa criatura. ¿Pe-  
ro qué veo? ¡Oh sorpresa! ¡No es un huevo, es una per-  
diz! (Trinchándola.)  
PET. ¿Qué hace usted? Deje usted eso que es para otro hués-  
ped, y no hay otra perdiz en la posada.  
PROC. Si no hay otra, razon de mas para que yo no suelte esta.  
PET. ¡Qué dirá el otro cuando venga!  
PROC. Diga lo que quiera. (Comiendo.) ¡Excelente!  
PET. Mire usted que ya la ha pagado.  
PROC. (Comiendo siempre.) ¿La ha pagado? ¡Esquisita! ¡Esquisi-  
ta!... y sobre todo barata.  
PET. Bueno: usted se entenderá con él.  
PROC. Le dejaré un alon. (Suena un tiro.) ¿Qué es eso?  
PET. Son los cazadores que vienen á buscar al jabalí.  
PROC. ¡Un jabalí!  
PET. ¡Enorme! ¿No le ha visto usted al venir aquí?  
PROC. ¿Yo? Si le hubiera encontrado me hubiera subido á una  
encina.  
PET. ¿Y si hubiera ido á á buscarle á usted allí?  
PROC. Le hubiera ofrecido bellotas. Yo soy galante con todo  
el mundo... y sobre todo con las chicas guapas como  
tú... Ven acá, prenda; toma esta pechuga... Siéntate á  
mi lado... ¿Cómo te llamas?  
PET. (Sentándose al lado de Procopio.) Petronila, señor.

## ESCENA VI.

DICHOS, CRISANTO.

- CRIS. Pues señor, la hija del huésped me ha trastornado la  
chabeta: es preciso que yo la hable... Pero está aquí  
con otro viajero. (Procopio abraza á Petronila.)



- PET. ¡Estése usted quieto!
- CRIS. ¡Y la abraza! (Aproximándose.) ¡Qué veo? ¡Se estan comiendo mi perdiz! (Dirigiéndose á Procopio.) ¡Caballero!
- PROC. (Levantándose.) ¡Caballero!...
- CRIS. (Reconociéndole.) ¡Él es!
- PROC. (Lo mismo.) ¡Es él!
- CRIS. ¡Oh rabia!
- PROC. ¡Oh desesperacion!
- PET. (¿Qué les sucede?)
- CRIS. Es decir que aun aquí viene usted...
- PROC. Á turbar mi reposo...
- CRIS. Á comerse mi perdiz.
- PROC. Sí señor; me la he comido.
- CRIS. Cuando debiera usted estar en Galicia comiendo... nabos.
- PROC. Y usted en Andalucia comiendo... higos chumbos.
- CRIS. ¡Usted me viene persiguiendo!
- PROC. ¡Usted es quien me persigue!
- CRIS. ¡Usted!
- PROC. ¡Usted!
- CRIS. ¡Usted!
- PROC. ¡Usted!
- CRIS. ¡Gritando como sordos no podremos entendernós nunca. Admitamos que los dos nos hemos perseguido mutuamente, lo que no me parece muy posible: quiere usted explicarme ahora por qué se ha atrevido á comerse mi perdiz y á requebrar á esta muchacha?
- PROC. La perdiz me la he comido porque tenia apetito; la muchacha la requiebro porque tengo apetito... Digo, no; porque tengo gana de requebrarla, porque me gusta.
- CRIS. Á mí tambien me gusta.
- PROC. Pero ella no le hace á usted caso.
- CRIS. Eso es lo que usted no sabe.
- PROC. Ven acá, muchacha. ¿Á cuál de los dos prefieres?
- PET. (Vivamente.) Á ninguno.
- CRIS. (No tiene frenillo.)
- PROC. (No se muerde la lengua.)



- CRIS. Eso lo dice porque está usted delante: yo la he dirigido en la cocina algunos chicoleos, y se reía.
- PROC. También se reía cuando yo la dí mi pechuga, digo, la pechuga de usted; no, la pechuga de su perdiz de usted. ¿Lo oye usted?... Se reía.
- CRIS. Es que las mujeres se rien siempre de los tontos...
- PROC. Como usted.
- CRIS. Como usted. (Á Petronila.) Veamos: ¿dí, á quién quieres?
- PET. ¿Yo?... Al que ha de ser mi marido. (Antonio el barbero.)
- PROC. ¿Tu marido? Pues bien... (Siguiera porque él rabie...)
- CRIS. ¿Marido tuyo?... (Aunque no sea mas que porque él se ahorque...)
- LOS DOS. Me caso contigo.
- PET. ¡Los dos! Ave Maria.

## ESCENA VII.

DICHOS, ANTONIO.

- ANT. (Apareciendo por la ventana.) (Si estuviese sola Petronila... ¡Ah! aquí está con dos señores... (Empieza á anoche- cer.)
- CRIS. Yo he de ser quien se case con ella: conozco á su madre.
- PROC. Y yo conozco á su padre.
- ANT. (¡Hola! ¡Hola!) (Salta la ventana sin ser visto, y se coloca detrás de los otros tres personajes.)
- CRIS. (Cogiendo de la mano á Petronila y tirando de ella.) Ven conmigo, hablaremos á tu madre.
- PROC. (Cogiéndola de la otra mano.) Ven, y hablaremos á tu padre.
- CRIS. ¡Conmigo!
- PROC. ¡Conmigo! (Tirando de ella cada uno por su lado.)
- PET. ¡Ay! ¡que me rompen los brazos!
- CRIS. Ven...
- PROC. Ven...
- ANT. (Cáspita.) (Dando un puntapié á cada uno.)

CRIS. ¡Ay! (Soltando á Petronila.)  
PROC. ¡Oh! (Petronila viéndose libre huye con Antonio.)

### ESCENA VIII.

CRISANTO, PROCOPIO.

CRIS. ¡Me ha desliecho el cóxis!  
PROC. ¡Me ha puesto el pié entre los dos innominados!  
CRIS. Es decir que ya no bastan todas las infamias que usted ha cometido contra mí, sino que tambien se atreve...  
PROC. Señor mio, usted debe saber que no gusto de juegos de manos, digo, de piés!  
CRIS. ¡Se ha atrevido usted á darme un puntapié!  
PROC. Usted es quien me le ha dado.  
CRIS. ¡Usted!  
PROC. ¡Usted!  
CRIS. Me hará usted creer... ¡Pero no; canario! si todavia me duele.  
PROC. Á mí tambien me duele.  
CRIS. Pues entonces nos duele á los dos.  
PROC. ¡Esto no puede quedar así!  
CRIS. ¡Imposible! (Sigue oseureciendo.)  
PROC. ¡Que siempre nos hemos de encontrar!  
CRIS. ¡Esto es insoportable! ¡Procopio, nuestras existencias son incompatibles! Hay en el libro de la vida una hoja [que es preciso romper...  
PROC. ¡Excelente idea! Supuesto que en esta vida nos encontramos por todas partes, haga usted un viaje al otro mundo, y me comprometo á no seguirle allí.  
CRIS. Iba á proponerle á usted lo mismo: muérase usted, y no haya miedo do que yo vaya á buscarle al cementerio.  
PROC. Yo creo que usted es quien debe...  
CRIS. Me parece que con dificultad nos pondremos de acuerdo sobre este punto.  
PROC. Y sin embargo, uno de nosotros debe dejar de existir.  
CRIS. Asi lo creo.

- PROC. Pues sea... Aquí tengo dos pistolas... (Sacándolas.) Coja usted una.
- CRIS. Venga. (Tomando una.)
- PROC. ¡Marchemos el uno contra el otro, y á los cuatro pasos, fuego! Algo oscuro está ya; pero...
- CRIS. Corriente. (Se colocan á los dos extremos de la habitacion.)
- PROC. (Acercándose á Crisanto con la pistola montada, y mirándole de reojo.) ¡Caramba! yo creí meterle miedo... Chasco sería que me matase...)
- CRIS. (Lo mismo.) ¡Demonio! y si me toca la china...)
- PROC. Un momento; creo que...
- CRIS. Un instante: me parece... (Suena un tiro dentro.)
- PROC. ¡Muerto soy! (Cayendo al suelo.)
- CRIS. ¡Ay! ¡Me ha asesinado! (Lo mismo.)

### ESCENA IX.

DICHOS, PETRONILA, con luz, ANTONIO.

- ANT. ¿Qué es esto? (Llegándose á Crisanto.)
- PET. ¿Qué pasa? (Acercándose á Procopio.)
- CRIS. (Sin levantarse.) Hágame usted el favor de ver por dónde ha entrado la bala...
- PROC. (Lo mismo á Petronila.) Mire usted á ver dónde está la herida...
- ANT. ¿Pero qué tiene usted? (Á Crisanto.)
- CRIS. ¡Que ese asesino ha disparado sobre mí!
- PET. Y este dice que ha sido el otro...
- ANT. Aquí hay una pistola. (Cogiendo la de Crisanto.)
- PET. Aquí hay otra. (Tomando la de Procopio.)
- ANT. Venga. (Después de haberlas examinado.) ¡Si están cargadas las dos!
- PROC. ¿Está usted seguro? (Incorporándose.)
- CRIS. ¿Es eso cierto? (Lo mismo.)
- ANT. V an ustedes.
- CRIS. (Levantándose.) Parece que estoy vivo todavía.
- PROC. (Levantándose y mirándose con cuidado.) Creo que mi individuo no ha sufrido ningún desperfecto.



- CRIS. Pues yo oí un tiro.  
PROC. Y yo tambien.  
PET. ¿El que sonó cuando cntráramos? ¡Toma! Si fué un cazador que al retirarse disparó su escopeta.  
ANT. ¿Y se asustaron ustedes?  
PROC. El señor, que es un gallina.  
CRIS. ¡No, pues él es un valiente gallo!  
PROC. ¿De manera que no hay medio de vernos libres uno del otro?  
CRIS. Sí tal, el de proseguir cada cual nuestro comenzado viaje. Usted se pondrá en camino sin parar hasta Santiago de Compostela, y yo emprendo mi marcha hasta las columnas de Hércules.  
PROC. Convenido, salgamos.  
CRIS. Salgamos. (Se encuentran en la puerta.)  
PROC. ¡Hasta en la puerta nos encontramos!  
CRIS. ¿No hay otra salida? (A Petronila.)  
PET. Por esa puerta saldrá usted al corral, y allí verá usted otra que da al campo...  
CRIS. Bueno, pues yo por aquí...  
PROC. Y yo por aquí... ¡Hasta nunca!  
CRIS. ¡Hasta nunca!  
PROC. Por siempre jamás...  
CRIS. ¡Amen! (Vánse, Procopio por la puerta de entrada, y Crisanto por la segunda izquierda.)

## ESCENA X.

PETRONILA, ANTONIO.

- ANT. Gracias á Dios que se fueron.  
PET. ¡Qué señores tan extravagantes!... Y has de saber que se aborrecen de muerte.  
ANT. No, pues á tí bien te hacian carantoñas.  
PET. ¿Qué te importa á tí? Mientras yo te quiera...  
ANT. Bastante haremos con eso, si tu padre no te quiere casar conmigo, hasta que yo tenga el dinero que nece-

sito para examinarme de sangrador y sacamuelas...

- MARG. (Dentro.) Petronila.  
PET. Mi madre me llama... Vuelve luego y hablaremos por la ventana.  
ANT. Bueno, ya sabes, apagas la luz...  
PET. Vete, no te vean y me riñan...  
ANT. Un abrazo...  
PET. ¡Vaya! (Dejándose abrazar.)  
ANT. Vaya á cuenta de los diezmos y primicias del sétimo sacramento de nuestra santa madre Iglesia.  
MARG. (Dentro.) Petronila...  
PET. Adios.  
ANT. Adios. (Vánse, dejando la luz sobre la mesa.)

## ESCENA XI.

PROCOPIO, despues CRISANTO.

- PROC. (Entrando por la derecha.) ¡Esto es!... Mientras el otro se aleja por el camino de Andalucía, yo me vuelvo á mi cuarto, me acuesto, y paso la noche tranquilo; mañana podré continuar mi viaje. Esta cama no será muy cómoda; pero en fin... Apresurémonos á acostarnos. (Se sienta en la silla que está á la derecha de la cama y empieza á desnudarse.)  
CRIS. (Entrando por la segunda puerta izquierda.) Nadie... El otro irá trotando por esos caminos, y yo me vuelvo á disfrutar de la cama que he pagado. ¿Quién me manda á mí caminar de noche y con frio? Desnudémonos, y á la cama. (Se sienta en la silla de la izquierda y se desnuda.)  
PROC. ¿Eh? Me parece haber sentido... Serán los ratones... ¡Ah! (Bastezando.)  
CRIS. ¿Eh? Parece que han suspirado... Será el viento.  
PROC. (Quitándose los pantalones.) Por fin me veo libre de aquel elefante.  
CRIS. (Lo mismo.) ¡Ya me dejó en paz aquel dromedario! (Despues de haberse quedado en calzoncillos y gorro da dormir, levanta cada uno por su lado las cortinas de la cama encontrándo-



- PROC. Ea, buenas noches.  
CRIS. Vaya, á dormir.  
LOS DOS. (Encontrándose.) ¡Ah!  
PROC. ¡Otra vez!  
CRIS. ¿De dónde ha salido este demonio?  
PROC. Voy á llamar á la justicia al momento. Es de noche, y se ha introducido usted clandestinamente en mi aposento.  
CRIS. Usted se ha introducido en mi cama, y eso arguye intenciones mas sospechosas.  
PROC. Irá usted á hacer un viaje á la costa de África.  
CRIS. Usted tambien irá.  
PROC. Iremos juntos.  
CRIS. ¡Nunca! Prefiero quedarme.  
PROC. Tambien yo.  
CRIS. De todos modos le prohibo á usted tocar á esa cama. Es mia, me pertenece; para eso la he pagado.  
PROC. Yo he pagado el cuarto, y la cama entraba en el ajuste.  
CRIS. ¿Quién le ha alquilado á usted la habitacion?  
PROC. El mesonero.  
CRIS. La mesonera me habia alquilado la cama un cuarto de hora antes; conque sálgase usted, y déjeme dormir en paz.  
PROC. ¿Dormir? ¡No señor! Si la cama es de usted, el cuarto es mio; el suelo que usted pisa me pertenece por esta noche, y le prohibo á usted dar un paso mas para acercarse á la cama.  
CRIS. ¿Es decir que quiere usted tenerme clavado en este sitio toda la noche?  
PROC. Sí señor.  
CRIS. ¿Como una estatua?  
PROC. Eso es, como una... Digo, como un... No, como una estatua macho.  
CRIS. Pues no será, prefiero continuar mi viaje, con tal que usted prosiga tambien el suyo.  
PROC. Corriente, mas vale eso que el disgusto de pasar juntos



- toda la noche.
- CRIS. Pues volvámonos á vestir.
- PROC. Al momento. (Se dirigen equivocadamente, Crisanto á la silla en que se desnudó Procopio, y este á aquella en que se desnudó Crisanto.)
- CRIS. (Poniéndose los pantalones de Procopio.) ¡Uf!... Me he quedado helado... Creo que el frío me ha hinchado las piernas.
- PROC. (Poniéndose las botas de Crisanto.) Estoy tiritando... Hasta los pies se me han encogido, y me bailan dentro de las botas.
- CRIS. ¡Esto es insufrible! ¡Maldito chaleco!
- PROC. Parece que han crecido los faldones de mi levita.
- CRIS. ¡Ea! ya estoy... Este sombrero me viene chico...
- PROC. Vamos allá... ¡Huy! este sombrero me entra hasta los ojos.
- CRIS. Esta colmena no me pertenece.
- PROC. Yo no me he embarcado nunca en esta canoa.
- CRIS. ¿Pero qué veo? ¡Usted se ha puesto mi gaban!
- PROC. ¡Y usted mi levita!
- CRIS. ¡Y mis pantalones!
- PROC. Y los míos...
- CRIS. Yo tengo los pies en prensa dentro de estas botas de usted...
- PROC. Y los míos estan nadando dentro de estos faluchos... Deshagamos la equivocacion.
- CRIS. No acabaremos en toda la noche.
- PROC. Es verdad, por mi parte le cedo á usted mi ropa.
- CRIS. Y yo á usted la mia.
- PROC. Poco á poco, en el pantalon hay un bolsillo con cincuenta duros.
- CRIS. En el bolsillo del gaban hay una cartera con dos billetes de quinientos reales...
- PROC. Aquí está la cartera.
- CRIS. Aquí está el bolsillo.
- PROC. Á mil reales salimos. (Guardando la cartera.)
- CRIS. Eso es. (Guardando el bolsillo.)

- PROC. Ahora juremos no volver aquí otra vez.  
CRIS. ¡Lo juro!  
PROC. ¡Lo juro!  
CRIS. Pues cada uno por su lado. (Si yo no saliera de aquí, no infringía el juramento...)  
PROC. (Si yo pudiera quedarme...)  
CRIS. ¡Ah! detrás de esta puerta...  
PROC. (Oh! dentro de este armario...)  
CRIS. ¡Buen viaje! (Escondiéndose detrás de la puerta.)  
PROC. ¡Buen viaje! (Metiéndose en el armario.)

## ESCENA XII.

PETRONILA, DICHOS, despues ANTONIO.

- PET. Ya que no ha quedado aquí ningún huésped, á ver si puedo hablar con Antonio.  
CRIS. (Sacando la cabeza.) Nada siento: se fué... ¿Qué veo? La muchacha...  
PROC. (Entreabriendo el armario.) ¿Se habrá marchado?... ¡Hola! Petronila...  
PET. Apagaré la luz para que suba. (Lo hace.)  
CRIS. Apaga la luz... Piensa que estoy aquí, y viene á buscarme. (Deja su escondite.)  
PROC. Ya lo entiendo. ¡Viene por mí! (Sale del armario.)  
ANT. (Saltando por la ventana.) Petronila me espera.  
PET. Chists... Chists...  
PROC. Aquí...  
CRIS. Aquí.  
PET. (¿Qué es esto?)  
CRIS. Soy yo, pichona, tu Crisantito...  
PROC. (Por el otro lado.) Soy yo, prenda, tu Procopito.  
PET. (Los dos de antes...) (Bajo á Antonio.) ¿Antonio, estás ahí?  
ANT. Aquí estoy. (Lo mismo.)  
PROC. Acércate, paloma sin hiel...  
CRIS. Ven un poco mas cerca, tortolilla...  
PET. (Si yo pudiera... Probemos...) (Á Crisanto.) ¿No será us-



- ted capaz de hacerme un regalo?
- CRIS. Todo lo que tú quieras, monona.
- PET. ¿A que no me regala usted... (Á Procopio.)
- PROC. Todo lo que te se antoje.
- PET. (Á Crisanto.) Veinticinco duros. (Á Procopio.) Quinientos reales.
- CRIS. Toma: en esta bolsa hay cincuenta duros. (Se la da.)
- PROC. En esta cartera hallarás mil reales. (Le da la cartera.)
- PET. Pero no ha de exigir usted mas de lo que yo quiera darle.
- PROC. Corriente.
- PET. Usted se contentará con un regalo de mi parter.
- CRIS. Convenido.
- PET. (Bajo á Antonio.) Toma... Va puedes casarte cennigo. entreténlos ahora, mientras yo voy á buscar á mi padre.
- CRIS. ¿Dónde estás? (Buscando á tientas á Petronila.)
- PROC. (Haciendo lo mismo.) ¿Adónde te has ido?
- ANT. (Les daré una mano á cada uno.) (Lo hace.)
- CRIS. ¡Ah! ¡su mano!
- PROC. ¡Su mano!
- PET. ¡Chis! No hay que hablar una palabra, que si mi padre nos oye, saldrá al momento con la escopeta, y...
- PROC. ¡Sopla!
- CRIS. ¡Demonio!
- PET. (Á Antonio.) (Vuelve al momento.)

### ESCENA XIII.

PROCOPIO, CRISANTO, ANTONIO.

- ANT. (Ahora va á ser ella.)
- PROC. (Supuesto que no podemos hablar, besemos.) (Besando la mano izquierda á Antonio.)
- CRIS. (Ya que no ejercitemos la lengua, demos gusto á los labios.) (Besa la mano derecha.)
- ANT. (Besad, hijos, besad.)
- PROC. (No retira la mano...)
- CRIS. (No se enfada.)



- PROC. (Atrevámonos á mas.)  
CRIS. (Ganemos terreno.)  
ANT. (¡Qué diablos! ¡Basta de broma!) (Retirando las manos,  
Procopio y Crisanto se encuentran y se dan un beso al mismo  
tiempo que aparecen con luz, Pedro, Margarita y Petronila.)

### ESCENA ÚLTIMA.

PEDRO, MARGARITA, PETRONILA, DICHO.

- PROC. ¡Oh júbilo! (Besando á Crisanto.)  
CRIS. ¡Oh delicia! (Id. á Procopio.)  
PROC. ¡Horror!  
CRIS. ¡Execración!  
PROC. Y yo le he besado, ¡puf! ¡puf!  
CRIS. ¡Puf! de asco no como en quince dias. (Limpiándose los  
labios.)  
PEDRO. ¡Que haces tú aquí, perillan! (Á Antonio.)  
ANT. Tio Pedro, vengo á pedir á usted la mano de su hija.  
Tengo dos mil reales, me establacré, me haré... saca-  
muelas, ó recaudador de contribuciones... ó...  
PEDRO. ¿Pero es cierto que tienes dos mil reales?  
ANT. Aquí estan. (Mostrando la bolsa y la cartera.)  
PEDRO. Pues casaos, hijos.  
MARG. Y que seais muy felices.  
PROC. Poco á poco, la mitad de ese dinero...  
CRIS. Y la otra mitad...  
PET. Si mi padre descubre que han estado ustedes aquí con-  
migo, coge la escopeta, y... (Bajo á los dos.)  
CRIS. Chist! no digas nada.  
PROC. (Pero tú nos ofreciste...) (Á Petronila.)  
CRIS. Sí, un regalo.  
PET. Aquí está. (Sacando de debajo del delantal dos calabazás y  
dando una á cada uno.)  
LOS DOS. ¡Ah!  
CRIS. ¡Calabazas!  
PROC. ¡Y los dos de la misma mano!  
CRIS. ¡Es inaudito!

- PROC. (Veo que nada basta á separarnos.)  
CRIS. (Me he convencido de que no podemos librarnos el uno del otro.)  
PROC. Crisanto...  
CRIS. Procopio...  
PROC. Toca esos cinco... (Alargándole la mano.)  
CRIS. Sí, voto va... Olvidemos nuestros rencores. (Eatrechándole la mano.)  
PROC. Olvidémoslos, y que se cumpla la voluntad de nuestros padres.  
CRIS. Viviremos en una misma casa.  
PROC. Comeremos en la misma mesa.  
CRIS. Dormiremos en la misma cama.  
PROC. Nos casaremos con la misma... Digo, no; eso no puede ser.  
CRIS. No nos casaremos.  
PROC. Y seremos siempre...  
CRIS. Los dos inseparables.

AL PÚBLICO.

Ya desde aquí comenzamos;  
juntos ante tí nos vemos:  
la misma silba tenemos,  
el mismo aplauso imploramos.

FIN DE LA COMEDIA.

---

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*  
*Madrid 21 de Diciembre de 1855.*

170	Los dos mandatos.
171	Los mandatos.
172	Los mandatos.
173	Los mandatos.
174	Los mandatos.
175	Los mandatos.
176	Los mandatos.
177	Los mandatos.
178	Los mandatos.
179	Los mandatos.
180	Los mandatos.
181	Los mandatos.
182	Los mandatos.
183	Los mandatos.
184	Los mandatos.
185	Los mandatos.
186	Los mandatos.
187	Los mandatos.
188	Los mandatos.
189	Los mandatos.
190	Los mandatos.

FIN DE LA COPIA

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID

Se remite por el Excmo. Sr. Gobernador de Madrid, y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1870, el presente expediente de...



La segunda comiciet  
 La peor cuna  
 La choza del almadrero.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las susas de mi mujer.  
 Hueven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó  
 glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 María y María.  
 Madrid en 1813.  
 Madrid a vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 ¡Matá! ó la Emparedada.

Escenas de vida.  
 Al mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativia.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á río revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridos les da honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Prento y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la muía fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas púretas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza ícaí.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una lección reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocación.  
 Un retrato á quemarropa  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una lección de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una lección de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardides y cuchilladas  
 Claverina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Céñro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctriño.  
 El ensayo de una ópera.  
 El esclero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En ceuta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorrics.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo.  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡anjimall!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La Cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquero y marques.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	V. Vidua de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Ojona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Matagó.</i>	N. Clavell.
<i>Almeida.</i>	M. Alvarez.	<i>Monzón.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santallia.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Corón.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	E. Astuy.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Anáiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabro.</i>	R. Matoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	Compañía.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre de Mayaguez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañía.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Castrovidales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giull.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Guadalupe.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Habana.</i>	Charlari y Fernandez.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osoroo.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tuy.</i>	T. Perez.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañía, de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	J. Soler.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Hernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Celtrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	R. Carrasca.	<i>Vitoria.</i>	S. Hidalgo y A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.